**Hacia un ambiente urbano inteligente**

Retos que asoman para una nueva normalidad

**Guillermo Tella**

**Profesor en la Maestría en Administración Pública de la FCE-UBA**

Doctor en Urbanismo y Arquitecto (UBA). Posdoctorado en Ciencias Sociales (UNC. Profesor Titular en grado y posgrado en distintas facultades y director de equipos de investigación. Director Ejecutivo del Consejo de Planeamiento Estratégico de la Ciudad de Buenos Aires. Publicó numerosos libros sobre los procesos de transformación de ciudades



**Abstract de la Conferencia:**

.

En las ciudades se concentra la mayor cantidad de población, de inversiones, de conocimiento, de innovación. Son motores de la economía y de la producción, de mayor generación del producto bruto, de la creatividad, del desarrollo social, de provisión de bienes y de servicios. Sin embargo, las ciudades también son detonadoras de conflictos si no están debidamente gobernadas, si tienen un desarrollo social inequitativo, si son económicamente inviables, si son predadoras del ambiente. El ambiente urbano constituye un ecosistema especial de una ciudad que se caracteriza por disponer de infraestructura para el desempeño de la vida cotidiana.

En este contexto emerge la preocupación por construir un ambiente urbano inteligente dirigido a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y a promover el desarrollo sostenible a través del uso intensivo de tecnologías de información y de comunicación. De modo que para un ambiente inteligente deberán tener en cuenta que: (a) para detectar las principales fuentes de emisión y de contaminación así como las zonas más afectadas es indispensable contar con manejo de la información; y (b) para reducir la contaminación ambiental se requiere de la elaboración de estrategias de planificación y la reformulación de marcos normativos municipales.

Nuestras ciudades se encuentran en una fase de crecimiento demográfico y expansión económica sustentados predominantemente en el consumo masivo. Este indiscriminado consumo genera una huella ecológica que se expresa en los altos niveles de explotación y de extracción de recursos naturales no remediados y detona una serie de problemas ambientales recurrentes: (a) el crecimiento no planificado, fundamentalmente, en áreas de borde; (b) la contaminación del agua y la sobreexplotación de recursos hídricos; (c) la contaminación atmosférica y el consumo de energías no renovables; y (d) la producción de residuos y la creciente contaminación del suelo.

Desde 1992, más de 4 mil millones de personas fueron afectadas por desastres naturales (casi dos tercios de la población mundial). En 2016 hubo desastres en 108 países de todo el mundo y en 2020 la pandemia de coronavirus provocó incalculables daños planetarios. Para 2030, sin inversiones significativas en resiliencia, el cambio climático podría llevar a 77 millones más de residentes urbanos hacia la pobreza. Por ello se requiere construir nuevas herramientas que empoderen a los gobiernos locales y a los ciudadanos, para incrementar su capacidad de afrontar desafíos.

En ese contexto, complejos retos asoman de cara a una nueva normalidad. En principio es indispensable tender hacia una mayor resiliencia de la ciudad donde todo gobierno local vele por una urbanización sostenible a partir de: (a) una población que resida en viviendas y en barrios que cuenten con servicios de infraestructura básicos; (b) una gestión que genere y comparta información de base sobre riesgos potenciales y grados de vulnerabilidad; (c) una sociedad empoderada para participar, decidir y planificar su ciudad junto con las autoridades locales; y (d) un gobierno que proponga e implemente estrategias de recuperación y de reparación ambiental efectiva.